

ALIBERTI, ANTONIO

ARTE POÉTICA

Ella sólo besa los labios de los iluminados.
Llega desde el fondo de la noche
como un látigo ardiente de besos desbocados.
País definitivo de Alicia.
Alicia de trenzas que aletean pájaros iniciados.
Cuna traviesa pero justa del aire.
Justa.
Sécale la frente al iluminado
que conversa con su copa en la cantina:
en sus ojos enloquecen dos fantasmas incisivos.
Y a aquel que hurga en sus entrañas
el misterio de algún antepasado,
no lo abandones:
condúcelo de la mano
por los íntimos secretos del suspiro,
Y al otro que levanta sus propias islas
(sólo para él y la muerte)
y clausura todos los caminos de regreso,
vuélcale la copa de rubores del alma
en sus dos manos.
Muérdele la boca a los iluminados,
acude a sus puertos de ingenuos ardores.

Pero a los mancos del alma, no.
A los que se masturban en tu nombre, no:
a ellos envíales algún heraldo negro,
y si persisten...
échales los perros,
hazlos correr por los círculos del Infierno
donde haya un coro de demonios
cantando sus propios esperpentos.
O pronto agotarán el candor del sol.

Y a mí...
a mí visítame alguna de estas noches,

muérdeme la boca con tu boca,
ensángrame los labios...
para que broten los versos
como el arrullo de la lluvia,
como gotas de silencio derramado.

Y si mi vuelo fuera corto,
si mi voz temblara como una lágrima,
no me ataques:
piensa que siempre rondé por tus calles.
(Alguna vez mi boca intuyó el aleteo,
pero ¡ay! sin pájaro).
No me ataques.
Tan sólo alcánzame tu sabia mordaza,
y enmudéceme... enmudéceme.

CANCIÓN DE CUNA

a Reni

Cae la lluvia —hierba cortada-
como una caricia inesperada
sobre la tierra. Mano con mano,
las gotas son una danza de enanos.

Mira aquel árbol lleno de viento
cómo mece y reclina su atento
plumaje; y al sapito, que aloja
en su charco a una tímida hoja

Para que puedan cantar las flores
en los jardines, toca los tambores
un angelito, y el cielo saca
su traje gris. (Tu cabello de paja
sobre mi hombro). Después de la lluvia
la tierra parece una niña rubia.

CREACIÓN

No existe otro rincón como este cuarto.
Aquí soy temeroso,
temerario,

como Orfeo,
Busco la palabra.

La impaciencia apura.

Quito la venda de mis ojos
y a veces la palabra está:
limpia,
soberbia.

Está que grita el acierto. El amor nos une
y en derredor hasta el polvo canta.
Y la lluvia bate palmas en el techo.